

de su santa Madre es el mas santo, el mas excelente, el mas venerable objeto que se puede proponer á la devocion de los cristianos. Considerado este corazon en su ser material, es la porcion mas noble del mas santo cuerpo entre las puras criaturas que hubo jamás en el mundo, y por consiguiente un objeto mil veces mas digno de veneracion que todas las reliquias de los santos. Este corazon fué el principio natural de la vida de la santísima Virgen; él prestó, por decirlo así, aquella preciosa sangre, de que el Espíritu Santo formó el adorable cuerpo de nuestro Salvador; él es, como se dice, el asiento, el trono del amor que nos tiene esta Señora, y de él salen todos los tiernos afectos con que nos mira esta bienaventurada criatura. Y si del sentido natural pasamos al moral, ¿qué corazon mas santo, mas digno de nuestro respeto y de nuestra veneracion, puesto que es el solio de todas las virtudes mas admirables, y el simbolo mas natural del amor tierno y perfecto que la santísima Virgen profesa á Dios y á los hombres? Este corazon es todo nuestro, pues nunca dejó de amarnos; y si María nos ama como á sus hijos, ¿con qué ojos debemos mirar el corazon de tal madre? Estas consideraciones movieron la devocion de los fieles, algunos años ha, á celebrar una fiesta particular en honor del sagrado corazon de María. Celebrase esta fiesta en muchos obispados de Francia, como son Coutances, Dijon, Arlés y Leon, donde se han erigido congregaciones en reverencia de este sagrado corazon, no solo con aprobacion de los mayores prelados, sino tambien con la de la santa Sede apostólica. Ten tú tambien esta devocion, alístate en alguna de estas congregaciones; y si solo el nombre de María es hoy título particular de una fiesta en gran parte de la Iglesia, ¿qué devocion no debes profesar á su sagrado corazon?

2 El papa Clemente IX en el breve de indulgencias, con data de 28 de abril de 1668, concedido en favor de la congregacion que se fundó en Arlés, dentro de la abadía de S. Cesareo, con el título del *sagrado Corazon de la Madre de Dios*, señala la tercera dominica despues de Pentecostés para el dia de la fiesta. En Paris, donde está muy introducida esta devocion, se celebra el dia 8 de febrero. No dejes de hacer esta fiesta todos los años con especial devocion; y para tener parte en las indulgencias que la Silla apostólica concede á los congregantes, agrégate á su número, confesando y comulgando el dia de la entrada. Emplea toda tu autoridad y tu zelo en estender por todas partes la misma congregacion. El que es devoto del sagrado corazon de la Madre de Dios no puede dejar de tener parte en sus

mayores favores y en la distribucion de todas sus gracias. Rézala con frecuencia la oracion siguiente:

« Permíteme, ó santísima Madre de mi Dios, que me agrée á las almas santas que se aplican á honrar con particular culto vuestro sagrado corazon, para que pueda tener parte en las gracias concedidas á los que profesan una devocion tan agradable á vuestro querido Hijo, y á vos su divina Madre. O corazon santísimo de la Madre de Dios siempre inmaculada, corazon el mas puro, el mas venerable despues del corazon de Jesus, que formó la mano todopoderosa del Criador; manantial inagotable de bondad, de dulzura, de amor y de misericordia; imagen perfecta del sagrado corazon de Jesucristo, mi Salvador, siempre sensible á nuestros males, siempre abrasado en el ardiente deseo de mi salvacion, siempre abierto á los que se refugian á él; dignate admitir mis humildes obsequios y mis vivos afectos de respeto y de veneracion. Virgen santa, madre de misericordia y madre del hermoso amor, haced que mi corazon sea semejante al vuestro; purificadle por vuestra poderosa intercesion; santificadle, desprendedle del amor de las criaturas, y el mismo fuego que abrasa el vuestro, abrase tambien el mio en el tiempo y por toda la eternidad. Amen. »

DIA XXII.

MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA DE LA ASUNCION DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA.

EL TRÁNSITO DE SAN TIMOTEO, mártir, en Roma, en la via Ostiense; el cual preso por Tarquino, prefecto de la ciudad, y detenido en la cárcel por largo tiempo, como rehusase sacrificar á los idolos, fué tres veces azotado y atormentado con otros cruellimos tormentos, y por último degollado. (Véase su vida en las de hoy.)

SAN HIPÓLITO, obispo, en Porto, esclarecido por su doctrina; el cual en el imperio de Alejandro por haber confesado animosamente la fe, atado de pies y manos, y arrojado en un profundo foso lleno de agua, alcanzó la palma del martirio: su cuerpo lo sepultaron los cristianos en el mismo lugar. (Véase su vida en las de hoy.)

SAN SINFORIANO, mártir, en Autun; el cual imperando Aureliano, como rehusase sacrificar á los idolos, primero fué azotado, luego encarcelado, y por último degollado consumó el martirio.

SAN ANTONINO, mártir, en Roma; el cual confesando con denuedo que era cristiano, fué condenado á muerte por el juez Vitelio, y enterrado en la via Aurelia. (Ejercia las funciones de verdugo en el martirio de los santos Eusebio y compañeros, cuando los prodigios que en

sus tormentos obraron estos mártires le convirtieron a Jesucristo.)

LOS SANTOS MÁRTIRES MARCIAL, SATURNINO, EPITECTO, MAPRIL Y FELIX CON SUS COMPAÑEROS, tambien en Porto.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES AGOTÓNICO, ZOTICO Y COMPAÑEROS, en Nicomedia, en el imperio de Maximiano, siendo Eutolomio presidente.

LOS SANTOS MÁRTIRES ATANASIO, obispo, ANTUSA, mujer noble a quien él había bautizado, y DOS CRIADOS SUYOS, en Tarso, los cuales todos padecieron martirio en el imperio de Valeriano.

LOS SANTOS MÁRTIRES MAURO Y SUS COMPAÑEROS, en Reims.

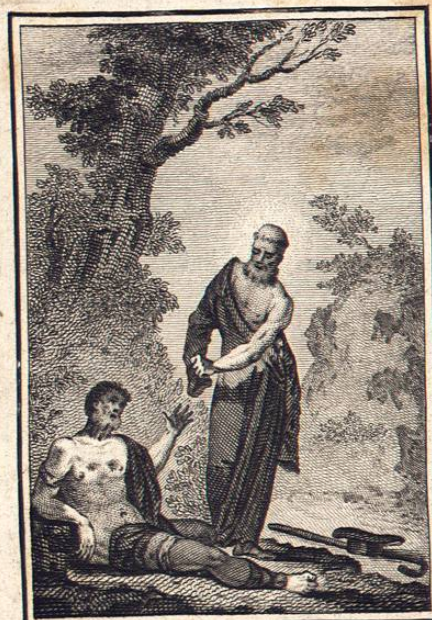
LOS SANTOS MÁRTIRES FABRICIANO Y FILIBERTO, en España. (Véase su noticia en las de hoy.)

SAN GUNIFORTE, mártir, en Pavia.

SAN FELIPE BENICIO, CONFESOR.

SAN Felipe Benicio, reputado comunmente por fundador de la religion de los servitas ó siervos de la Virgen, aunque hablando con propiedad, como dice el Martirologio, solo fué propagador, tuvo por patria a la ciudad de Florencia, y fué de la noble familia Beniti ó Benizi tan distinguida y respetada en todo el país. Nació por los años de 1224. Su padre Jacobo y su madre Albanda, igualmente recomendables por su piedad que por su nobleza, tuvieron gran cuidado de darle una cristiana educacion. Dió el niño muy desde luego presagios ciertos de su futura santidad por lo apacible de su bello natural, por su inclinacion a la virtud, y sobre todo por una anticipada devocion a la santísima Virgen. Aun no tenia un año cuando llegaron a pedir limosna en la ciudad de Florencia algunos religiosos servitas; luego que el niño los vió, desató el cielo su lengua, y exclamó milagrosamente: *Estos son los siervos de la Virgen*, prodigio que aumentó el amor y la atencion de sus padres, considerandole desde entonces como quien habia de ser con el tiempo la honra de toda la familia.

Después que acabó la gramática y las letras humanas en Florencia, le enviaron a estudiar la medicina en Paris. Luego se hizo admirar en aquella universidad la viveza y la penetracion de su ingenio, la pureza de sus costumbres, y una prudencia extraordinaria, poco regular en los mozos de su edad. Restituyóse a Italia, y pasó a continuar el mismo estudio en la universidad de Padua, donde recibió la borla de doctor. Vuelto a Florencia, lejos de dejarse deslumbrar de las brillantes esperanzas que le lisonjaban, resolvió aspirar a otra gloria mas sólida. Andaba deliberando sobre el estado que abrazaria, cuando un jue-



S. FELIPE BENICIO, C.

ves de la octava de Pascua entró á oír misa en la capilla de los servitas de Florencia. Era puntualmente la epístola del día la historia de la conversion de aquel eunuco de la reina de Etiopía, y le hicieron grande impresion aquellas palabras del Espiritu Santo al diácono Felipe: *Felipe, acércate á este carro*, pareciéndole por la conformidad del nombre que se las decian á él. Ocupado enteramente con estos pensamientos, se retiró á su casa, y pidió muy de veras á la santísima Virgen que le diese á conocer la voluntad de Dios, pasando en oracion hasta la media noche. En ella tuvo la vision siguiente: Parecióle que se hallaba en medio de una vasta y desierta campiña, donde no veia mas que precipicios, peñascos, rocas escarpadas, lodazales, serpientes, espinas y lazos tendidos por todas partes. Atemorizado con tan espantosa vision, comenzó á dar gritos con todas sus fuerzas, pero sin volver del raptó. Sosególe presto la santísima Virgen, que se le apareció sobre un resplandeciente carro, rodeada de ángeles y de bienaventurados, y repitiéndole las mismas palabras que habia oido en la misa, le dijo: *Felipe, acércate, y júntate á este carro*, mandándole se entrase en la religion de los servitas, que se acababa de fundar, figurada por aquel carro misterioso.

Contaba solos quince años de fundacion aquel religioso órden, tan fecundo en santos, y tan digno de veneracion, sobre todo por la especial profesion que hace de servir á la santísima Virgen, y honrarla con culto muy particular, habiendo sido su cuna el Monte Senario, á tres leguas de Florencia, adonde se habian retirado siete mercaderes de la misma ciudad, y servian á Dios de comunidad bajo la proteccion de la santísima Virgen, tomando el título de siervos de Maria. Acababan de fundar un hospicio á las mismas puertas de Florencia con una capilla muy reducida, en la cual habia oido Felipe la misa el día antecedente. No dudando ya que Dios le llamaba á aquella religion que se iba formando, luego que amaneció se fué al hospicio, y arrojándose á los pies del P. Bonfilio, uno de los primeros fundadores á quien los demás voluntariamente se habian sujetado, nombrándole por superior, le suplicó con mucha instancia y con no menor humildad le admitiese en su congregacion al número de los hermanos legos. No conocia el P. Bonfilio, ni la calidad, ni los talentos del pretendiente, y así le admitió sin dilacion en la humilde clase que él mismo solicitaba, enviándole á Monte Senario para que se ocupase en los oficios mas abatidos de la casa y en las labores del campo. Ninguna cosa era mas conforme á los deseos de su profunda humildad; y supo

disimular con tanta destreza así su sabiduría como su noble nacimiento, que ninguno pudo descubrir en él sino un gran fondo de juicio, de prudencia y de virtud, que se hacia reparar no sin admiracion. Su mortificacion era estremada; y como si no bastasen para domar su cuerpo los escesivos trabajos de sus ocupaciones, añadía otras penitencias que espantarian á los mas robustos. Las ocupaciones exteriores no interrumpian ni su continua oracion, ni su íntima union con Dios. Repartía el tiempo con tanta economía, que siempre le sobraban muchas horas para pasarlas en oracion delante de una imagen de la santísima Virgen, y para retirarse á una gruta poco distante de la iglesia, en la cual acompañaba la meditacion de la pasion del Salvador con mortificaciones voluntarias, olvidando las necesidades del cuerpo hasta pasar tres dias enteros sin alimentó. Consolábase con la esperanza de pasar así toda su vida trabajando en la propia santificacion á favor de una vida desconocida y oscura, cuando los superiores, reconociendo en él una prudencia extraordinaria, acompañada de una eminente virtud, le enviaron á Sena para que tuviese la inspeccion de una casa de la orden que se estaba fundando en aquella ciudad. Tenia consentido en que siempre se podría mantener en el humilde estado de lego; pero una conversacion que tuvo en el camino de Sena con dos padres dominicos hizo traicion á su humildísimo espíritu. Descubrieron en él una capacidad tan superior y unos talentos tan raros, que al instante representaron á sus superiores el agravio que se hacian á sí mismos y á toda la Iglesia en tener escondida aquella resplandeciente antorcha debajo del celémia, persuadiéndolos á que tratasen de elevarle al sacerdocio. Fácilmente descubrieron ellos mismos este tesoro escondido luego que le examinaron; y sin dar oídos ni á la resistencia de su humildad, ni á sus ruegos ni á sus lágrimas, consiguieron dispensa de Roma para elevarle á los órdenes sagrados. Apenas fué visto en el altar cuando su eminente santidad se abrió camino, y rompió todos los velos con que hasta entonces se habia procurado cubrir para ocultar su raro mérito. Inmediatamente le fueron ascendiendo sucesivamente por todos los empleos de la orden; hicieronle definidor, después asistente, y en fin general de toda ella. Ninguno lo mereció mas, y ninguno se tuvo por menos digno de serlo. Puso en ejecucion todos cuantos medios supo y pudo para eximirse del cargo, pero no fué oído. Conoció entonces que habia otra voluntad superior á la suya, y se rindió á la disposicion de la divina Providencia á que ya no podia ni debia resistirse. Aplicóse principalmente á estender el culto de la santísima Vir-

gen, que era el primario fin de su sagrado instituto. Aunque se habian pasado ya treinta y cinco años desde los primeros principios de la orden, apenas habia hecho progresos, reduciéndose toda ella á una casa, y á dos ó tres hospicios pequeños; pero luego que nuestro Santo fué visto á la frente de su congregacion, el mérito del general la hizo célebre y famosa. Concurrían de todas partes en tropas á ponerse bajo su direccion; la mayor parte de las ciudades clamaban por sus hijos, y nuestro Santo dió tanto vuelo y tanta reputacion á su orden, que aunque fué el quinto general de ella, todos convienen en considerarle como á su fundador. No contribuyó poco á esto un milagro que obró haciendo un viaje á Roma. Encontró en el camino á un pobre leproso casi enteramente desnudo; no teniendo oro ni plata que darle, se despojó de su túnica, echóse la á cuestras, y en el mismo instante quedó el leproso totalmente limpio y perfectamente sano. Encargóle, rogóle y conjuróle Felipe que no publicase esta maravilla; pero pudo mas el agradecimiento del leproso que la humildad del Santo. Mas el lance donde resplandeció con asombro su modestia fué cuando huyó de la primera dignidad de toda la Iglesia por muerte del papa Clemente IV. Estaba la Sede apostólica vacante habia cerca de tres años; juntos los cardenales en Viterbo, no podían convenir en la eleccion, cuando de repente conspiraron todos en elegir al general de los servitas, como al sugeto mas digno que entonces se conocia. Luego que el Santo llegó á entender este proyecto, secretamente se huyó á las montañas mas ásperas del territorio de Sena, no llevando consigo mas que un religioso confidente suyo, de quien se podía fiar con toda seguridad. Allí estuvo escondido en las concavidades de los riscos hasta que supo haberse ya dado un nuevo pontífice á la Iglesia, que fué el papa Gregorio X. Fué gratísimo á nuestro Santo aquel casual retiro, viéndose en la soledad á que aspiraba siempre su humilde corazón, y que tenia tantos atractivos para él, logrando la tranquilidad de aquel sosiego para entregarse todo el tiempo á la oracion. Abandonóse enteramente á los rigores de una penitencia escesiva; su ayuno era austerísimo y continuo; su alimento yerbas silvestres y desabridas; su bebida un poco de agua, y aun esta se le acabó presto, habiéndose secado el manantial por la calidad de aquel árido terreno. Pero se dice, que habiéndole herido tres veces con el báculo, lleno de confianza y de fe, brotó un chorro tan copioso, que formó una especie de mar, al cual desde entonces se le da el nombre de los *Baños de S. Felipe*, conservándose hasta el dia de hoy en el monte llamado *Montagrate*, y se atribuye á los

méritos de nuestro Santo la virtud de aquellas aguas para curar muchas enfermedades.

En aquel retiro fué donde le dió á entender el Señor ser su voluntad que llevase su nombre á otras provincias, y estendiese en los países estrangeros el culto y la singular devocion que profesa su órden á la santísima Virgen. Con efecto, luego que salió del desierto nombró un vicario general de Italia en su lugar, y él se fué con dos religiosos á publicar en otras partes las grandezas de la Madre de Dios, predicando al mismo tiempo penitencia. Comenzó por Francia, donde se vió con admiracion el prodigioso fruto que hacian sus sermones, especialmente en las ciudades de Aviñon, Tolosa y Paris, donde fué recibido como un nuevo profeta. Pasó á los Países-Bajos, á Frisia, á Sajonia, á la superior Alemania; publicando en todas partes con nunca oída felicidad las grandezas de la santísima Virgen; despertando; aumentando y prorogando en todas ellas el culto y la tierna devocion á la Madre de Dios.

Empleó dos años en esta apostólica mision; y vuelto á Italia convocó un capitulo general en Burgo, donde no perdonó á diligencia alguna para que le admitiesen la renuncia del generalato. Léjos de admitirsela, todos los vocales á una voz le declararon por general para toda la vida. Viéndose, pues, obligado á mantener el empleo, y á perfeccionar su instituto, pasó al concilio general de Leon para solicitar su aprobacion, y la consiguió con todas las gracias y elógios que merecia instituto tan sagrado. Restituido á Italia, pacificó la ciudad de Pistoia, cruelmente despedazada tiempo habia por los sangrientos bandos de güelfos y gibelinos. Con igual felicidad trabajó en pacificar las turbaciones de Florencia, y redujo los habitantes de Forli á que volviesen á entrar en la obediencia del papa Martino IV. A la verdad, su ardiente zelo le hizo sufrir muchas humillaciones y trabajos. No pudiendo sufrir los rebeldes la vehemencia de sus sermones, se echaron sobre él, le desnudaron vergonzosamente, le azotaron por las calles públicas y le arrojaron ignominiosamente de la ciudad; pero no fué sin fruto su paciencia. Uno de los que mas le habian maltratado, llamado Peregrino, se movió, se arrepintió y escogió la misma órden de nuestro Santo para teatro de su penitencia. La que hicieron algunas mujeres perdidas que se convirtieron precisamente á vista de su modestia, fué un noble testimonio de que en los Santos todo es sermón, y todo es eficaz.

Débilitada extraordinariamente su salud al peso de sus trabajos y al rigor de sus penitencias, conoció que se acercaba su fin.

Aunque desfallecido y sin fuerzas, pasó de Florencia á Sena, y de Sena á Perusa, donde recibió la bendicion del papa Honorio IV; y habiendo obtenido nuevos privilegios para su órden, se encaminó á Todi, cuyos moradores le salieron al encuentro con ramos de oliva en las manos para recibirle como en triunfo. Entró en la iglesia de su convento, y postrado delante del altar de la santísima Virgen, exclamó: *Este será para siempre el lugar de mi reposo.* Asaltóle una calentura el dia de la Asuncion de nuestra Señora, y pasó toda la octava en continuos actos de amor de Dios, de afectos á la santísima Virgen y de dolor de sus pecados. El último dia de la octava mandó que le administrasen los sacramentos, y después se quedó por tres horas como muerto. Vuelto de aquella especie de desmayo, dijo que el demonio habia hecho todos los esfuerzos que pudo para perderle, pero que la proteccion de la santísima Virgen le habia librado de aquel peligro. Pidió despues su libro, que así llamaba al Crucifijo, y aplicándole al pecho estrechamente, entregó el alma al Criador el dia 22 de agosto de 1285; aunque su fiesta se fijó al dia 23 por concurrir el 22 la octava de la Asuncion. Tres dias enteros estuvo el santo cuerpo sin ser posible darle sepultura por el innumerable concurso de la gente; y el año de 1670 le canonizó el papa Clemente X con las solemnidades acostumbradas.

SAN TIMOTEO, MÁRTIR.

SIENDO sumo pontífice S. Melquiades, vino á Roma de Antioquia un hombre principal, llamado Timoteo, muy docto y bien enseñado en las divinas letras, y fervoroso siervo del Señor. Hospedóse en casa de Silvestre, que despues fué papa, y santo de grande nombre. Estando Timoteo en Roma, comenzó á resplandecer con su vida inculpable, y con su doctrina maravillosa, confirmando á los fieles en la fe de Cristo, y convirtiendo con su predicacion muchos gentiles, y alumbrándolos con la luz del Evangelio. Ocupóse un año en estos santos ejercicios, y al cabo fué preso de Tarquino, prefecto; y viendo éste que por ningun camino le podia apartar de la confesion de Jesucristo, le mandó azotar cruelmente por tres veces; y despues de haberle afligido con una larga y dura prision, y descoyuntado en el ecúleo, y desgarrado su cuerpo con otros atroces tormentos, le hizo cortar la cabeza: y Silvestre secretamente llevó su cuerpo á su casa, y despues una matrona poderosa, llamada Teodora, le sepultó en una huerta suya, en la via Ostiense, cerca del sepulcro del apóstol.

tol S. Pablo, en cuyo templo despues honorificamente fué colocado. Hace la Iglesia conmemoracion el día de su martirio, que fué tal día como hoy, año del Señor 311. (*Véase la vida del papa S. Silvestre el día 31 de diciembre.*)

SAN HIPÓLITO, OBISPO Y MÁRTIR.

ESTE prelado primitivo, doctor esclarecido de la Iglesia, floreció á principios del siglo III. S. Jerónimo dice que no pudo averiguar de qué ciudad habia sido obispo; pero Gelasio en su libro *Sobre las dos naturalezas de Cristo*, le llama metropolitano de Arabia. Fué discípulo de S. Ireneo, como testifica Focio, y asimismo de S. Clemente de Alejandria, y maestro de Origenes. Eusebio y S. Jerónimo nos aseguran que escribió comentarios sobre varias partes de las santas Escrituras. En tiempo de Teodoreto aun existia una coleccion de sus homilias, como que aquel autor las cita; y una carta tambien que escribió S. Hipólito á la emperatriz Severa, mujer de Filipo, en que trata de los misterios de la Encarnacion de Cristo, y de la resurreccion de los muertos. En su obra contra Noetó, de la que existe aun mucha parte, prueba claramente la distincion de las personas en la Trinidad, la divinidad de Dios Hijo y la distincion de naturalezas divina y humana en Cristo, en favor de lo que fué muchas veces usada despues su autoridad contra los eutiquianos. Escribió tambien una crónica hasta el año de 222; cuya obra aun no se ha descubierto en cuantos manuscritos griegos se conocen. Su ciclo pascual, fijando el tiempo de su celebracion por diez y seis años desde el primero de Alejandro Severo, que es la obra mas antigua que de esta especie se conoce, fué publicado por Gruter, y con notas por José Escaligero, y el jesuita Boncher, ó Bucherio. Tenemos existentes varios fragmentos de los Comentarios de S. Hipólito sobre varios pasajes de las santas Escrituras, y su homilia sobre la Teofania ó Epifania; en que habla particularmente del bautismo de Cristo, y de los admirables efectos de este sacramento en general. Otras varias obras preciosas se han perdido enteramente.

En el año de 1531 cavando cerca de la iglesia de S. Lorenzo fuera de los muros de Roma, sobre el camino que guía á Tivoli, donde segun todas las apariencias habia erigida una capilla en honor de S. Hipólito, se encontró una antigua estatua de mármol, que representaba á S. Hipólito sentado en una cátedra, á cuyos dos lados se hallaban dos inscripciones con sus dos ciclos griegos de ocho años cada uno. Al lado del ciclo de la

derecha estaba grabado un catálogo de las obras de S. Hipólito, cuya estatua está al presente en la biblioteca Vaticana. El libro de este antiguo padre *Sobre el Antecristo*, de que hace mencion Eusebio, S. Jerónimo y otros, fué descubierto y publicado en el año de 1661. Por Daniel y otros profetas va señalando las maravillas que han de preceder al Antecristo, que aparecerá antes del fin del mundo. S. Jerónimo llama á S. Hipólito «varon santísimo y elocuente.» S. Crisóstomo y otros le dan los honoríficos dictados de «fuente de luz, testigo fiel, doctor santísimo, y varon lleno de dulzura y caridad.» Teodoreto le coloca igual á S. Ireneo, y les llama «fuentes espirituales de la Iglesia.»

San Jerónimo y otros antiguos le titulan obispo y mártir. Algunos Martirologios ponen su muerte en el reinado de Alejandro, que murió en el año de 235; pero aunque ciertamente floreció en sus días, segun Eusebio y S. Jerónimo, S. Gregorio de Tours y otros dicen que recibió la corona del martirio en la persecucion de Decio en el año de 251.

Los Martirologios del siglo VIII dicen que fué obispo de Porto, que era el puerto de Roma en el rio Tiber diez y seis millas distante de aquella capital; y aunque mucho tiempo hace está destruida la ciudad de Porto, con todo su obispo titular subsiste en calidad de sufragáneo de Roma. Esto no obstante es indudable que ni S. Jerónimo ni Eusebio pudieron indagar de qué silla hubiese sido obispo, aunque Gelasio lo pone entre los metropolitanos de Arabia. Que floreció en el Oriente se evidencia, porque de otro modo Origenes no hubiera sido su discípulo; pero que pasó algun tiempo en Occidente tambien se prueba, porque sus ciclos están calculados al estilo de los latinos, y no segun los alexandrinos y otros orientales. No pudo menos de haber sido discípulo de S. Ireneo en Leon, y probablemente se restituiria al Oriente despues del martirio de este Santo, donde enseñó, y fué hecho obispo. Pero los testimonios de los Martirologios antiguos del siglo VIII, la tradicion de la Iglesia de Porto, y la estatua de este Santo hallada en Roma, parece que prueban que el Santo vino de Arabia á la Italia, y que acaso en este país recibió la corona del martirio. Varios calendarios orientales dicen, que el modo de su martirio fué morir ahogado. Baronio nos asegura, que en su tiempo se mostraba un pozo ó estanque en Porto en que se decia haber sido ahogado, y cerca de él una iglesia de su nombre, que habia sido antiguamente muy famosa, y de la cual ya no quedan sino ruinas. En resumen, parece probable que Italia fué el teatro del martirio de S. Hipólito obispo; mas no puede asegurarse positivamente.

Es de advertir que ha habido tres Hipólitos mártires, á saber: éste de quien acabamos de hablar, que fué obispo; otro que fué soldado, cuya historia se lee en el día 13 de agosto; el tercero, presbítero de Antioquia y de quien hace conmemoracion el Martirologio romano el día 30 de enero. Algunos han confundido estos tres Hipólitos en uno.

LOS SANTOS MÁRTIRES FABRICIANO Y FILIBERTO.

EN este día hace conmemoracion el Martirologio romano de san Fabriciano y Filiberto (*) con la espresion que padecieron en España, sin especificarnos el lugar de su triunfo; ni géneros de martirio que sufrieron. El cardenal Baronio en las notas al Martirologio dicho observa constante la memoria de estos héroes españoles en las tablas de la santa iglesia de Toledo. Pero sin embargo á que ni en el Martirologio, ni Baronio nada nos dicen de la vida y martirio; constando como consta su culto continuado en la nacion, interesados algunos escritores patrios en el descubrimiento de sus actas, á pesar de la pérdida de monumentos antiguos (no estraña en un reino que ha sufrido tantas y tan repetidas irrupciones enemigas), escriben fueron naturales de la provincia Carpentana, y que retirados del siglo seguian el tenor de la vida cenobítica en la antigua ciudad Titulcia, hoy Bayona, pueblo cerca del real sitio de Aranjuez. Lo que se acredita por las dos pinturas que se ven en el día en la iglesia del mismo pueblo, donde se representan vestidos los Santos con hábito de monjes; los cuales, segun nos dicen los mismos escritores, padecieron martirio en la cruel persecucion que suscitaron contra la Iglesia los emperadores Diocleciano y Maximiano en el día 22 de agosto que de ellos hace memoria.

La misa es de la octava de la Asunción, y la oracion en honor de S. Felipe la siguiente:

O Dios, que por medio de tu confesor el bienaventurado Felipe nos diste tan grande ejemplo de humildad; concede a tus siervos la gracia de me-

nospreciar todas las dignidades de la tierra, y de aspirar siempre á los bienes del cielo. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 24 del Eclesiástico, y la misma que el día xv, pág. 244.

(*) El Croisset que nos sirve de original llama Sinforiano á Filiberto.

REFLEXIONES.

El que me crió descansó en mi tabernáculo. En estas palabras se comprenden todos los mayores elogios que se pueden decir de la Madre de Dios. Admirámonos algunas veces de lo poco que se halla escrito en la sagrada Escritura acerca de las grandezas de la Virgen, y hasta los menos zelosos de su culto quisieran que el Eyangelio se hubiera esplayado mas en sus elogios. ¿Pero qué elogio mas noble ni mas escelente nos pudiera decir el Eyangelio; qué cosa de mayor estimacion, qué espresion mas propia para llenar todo el concepto que se puede formar de una pura criatura, qué decirnos, *Maria de la cual nació Jesus?* Basta penetrar bien estas dos palabras *Madre de Dios*, para que se dé por cumplidamente satisfecho todo el zelo que se puede tener por la gloria de Maria. ¿Por ventura puede el mismo Dios elevar una pura criatura á mas alta dignidad? Fuera de la union hipostática, ¿hay ni puede haber comunicacion mas intima con la naturaleza divina, que la divina maternidad? Esta es la basa en que se funda la profundísima veneracion que toda la Iglesia profesó siempre á la santísima Virgen; la grande distincion que siempre hizo entre esta Señora y todos los demás santos. Es Maria madre de Dios; pues no hay que temer ni esceso en sus elogios, ni indiscrecion en su confianza, ni supersticion en el religioso culto que la corresponde. Habiendo destinado Dios á Maria para el augusto ministerio que pudo caber en las altas ideas de la Sabiduria increada, infirió la Iglesia que necesariamente habia de derramar en ella todos los tesoros de sus gracias, colmarla de todos sus favores, y prevenirla con todos los privilegios que la podrian proporcionar á sostener con dignidad el alto augustísimo carácter de madre de Dios. En esto se funda para juzgar que fué inmaculada y santa en su concepcion; porque pareceria indecencia que la Madre de Dios ni por un solo instante fuese esclava del demonio; que ella sola recibió mas gracias que todos los santos juntos, por haber sido escogida para un fin mas noble que todos ellos; y que ni en el cielo ni en la tierra hay pura criatura que se acerque á la santidad, al mérito, á la gloria, á la inefable dignidad de madre de Dios. Por esto mismo, despues de haber descubierto la Iglesia todas las escelencias que se comprenden en este glorioso título; queriendo tributar á la Madre de Dios todo aquel culto que fuese mas proporcionado á la elevacion de su separada clase; despues de haber agotado las mas nobles, las mas enérgicas, las mas sublimes espresiones para manifestarla todo el respeto de